

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 4

La Misión vivida por las Iglesias
de los distintos continentes



Tema 4

LA MISIÓN VIVIDA
POR LAS IGLESIAS DE AMÉRICA

PRESENTACIÓN

La cooperación misionera española ha sido históricamente, y todavía lo es, especialmente “americana”. Las naciones hermanas de Centro y Sudamérica, aunque no sólo ellas, han visto llegar numerosísimos misioneros y misioneras. Hoy también los vínculos históricos, culturales y lingüísticos se añan con la misión *ad gentes* y la cooperación entre las Iglesias, para mantener viva la relación y ayuda entre aquellas comunidades eclesiales y las nuestras, entre diócesis de allá y acá, en las familias y congregaciones religiosas donde florecen vocaciones a uno y otro lado del Atlántico.

Ese especial lugar de América en la misión de la Iglesia española queda reflejado anualmente en el Día de Hispanoamérica. La Conferencia Episcopal Española ha establecido que el primer domingo de marzo se celebre en España la Jornada del “Día de Hispanoamérica”, con la intención de fortalecer en los fieles el compromiso misionero a favor de la evangelización en América.

Pero nuestra mirada más entrañable hacia las naciones de la América hispana o latina no debe ser una mirada al pasado; debe hacernos especialmente sensibles a la realidad actual que habla de una sola América: los indígenas con sus culturas e idiomas precolombinos, los hispanos norteamericanos cuyos hijos ya sólo hablan inglés en sus barrios, los emigrantes de un país a otro de América o venidos al “sueño americano” desde otros continentes. Una sola América, que es parte también de un único mundo cada vez más globalizado, también para la Iglesia: en el primer punto de este tema se reflexiona sobre este hecho. ¿Sabías además que, de cada dos católicos del planeta, uno es americano? Y quizá te sorprenda saber qué países tienen el mayor número de católicos en el mundo.

Por otra parte, es preciso constatar la vitalidad misionera de América actual, reflejada en los “COMLA”, ahora llamados “CAM”, es decir, sus siete congresos misioneros americanos. Por eso, este tema se va a fijar en los rasgos propios de la vida y la misión eclesial allí: el siempre inacabado proceso de maduración e inculturación de la fe, las realidades más recientes de las “iglesias” y sectas de todo tipo, la creatividad pastoral (comunidades eclesiales de base, por ejemplo) o de reflexión (teologías de la liberación: “positivas” y “negativas”), etc. La vitalidad de la fe americana ha tenido sobre todo en el siglo pasado que sentir las tensiones sociales y políticas, incluso ideológicas, de una manera especialmente acusada. La justicia, los derechos humanos, la política con sus ambivalencias, han sido lugar, y lo son, de evangelización, y por eso, de testimonios hasta el martirio. La bienaventuranza de los perseguidos por la justicia nos recuerda que el sendero de Cristo, de pobreza y servicio, de vida entregada, es la siembra de una cosecha de Vida.

Desde la realidad

¿Quién no tiene o un familiar o un conocido “de América”? Y más ahora, con tantísimos inmigrantes, especialmente de allí. Y ¿quién no conoce a un misionero americano en nuestras parroquias o pueblos? La pobreza y las grandes desigualdades entre los muy ricos y los pobres están presentes junto con una fuerte fe popular: todo eso se ve hasta en las telenovelas. Las extensiones interminables de “favelas”, los “gamines” y los templos grandes y pequeños, con sus santos, llenan las imágenes que los medios de comunicación nos presentan de América. ¿Qué sabemos de sus Iglesias y de la vida y misión en ellas?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. La Iglesia católica es sobre todo americana

América ha de entenderse como una realidad global: no América Latina por un lado, y Estados Unidos y Canadá por otro, sino la unidad de un gran continente donde todos necesitan de todos. ¡Brasil es el primer país en número de católicos, y luego le sigue Estados Unidos...! Además, en la mente del Papa está la global solidaridad que supone la integración continental: *“La opción de usar la palabra en singular quería expresar no sólo la unidad ya existente bajo ciertos aspectos, sino también aquel vínculo más estrecho al que aspiran los pueblos del continente y que la Iglesia desea favorecer dentro del campo de su propia misión dirigida a promover la comunión de todos en el Señor”* (EAm 5). Por eso se han celebrado los congresos mi-

sioneros “americanos” CAM 1 y 2 junto con los COMLA (latinoamericanos) correspondientes (6 y 7) buscando esa integración cada vez mayor.

América es la parte del mundo donde más de la mitad de la Iglesia está presente. De los 850 millones de habitantes del continente, 530 son católicos, lo que supone una media del 60%, superada en zonas latinoamericanas; frente a 210 millones (25%) de protestantes, presentes sobre todo en Estados Unidos y Canadá, y más de 110 millones de seguidores de otras religiones. Es en este sentido numérico en el que puede decirse que la Iglesia católica es, sobre todo, americana.

II. Una historia de animación misionera que nace de una vida según el Espíritu

El CAM 2 y COMLA 7, celebrado en Guatemala los días 25 a 30 de noviembre del año 2003, se centró en el tema *“Iglesia en América, tu vida es misión”*. Esto nos sitúa en una historia de encuentros de animación misionera que comenzaron en México en 1977. En 1983 el COMLA 2 pudo enviar cien misioneros americanos más allá de sus fronteras. Los siguientes congresos misioneros latinoamericanos fueron conociendo distintas sedes y años: 1987 en Bogotá (Colombia); 1991 en Lima (Perú), con la entrega de 120 cruces a otros tantos misioneros y misioneras; 1995 en Brasil; y el sexto, 1999 en Argentina.

Ciertamente el lema *“Iglesia en América, tu vida es misión”* ha de situarnos, no obstante, más en la raíz de la fe en América: *“Los pueblos que habitaban América recibieron el Evangelio primero del continente europeo, y luego, por la cooperación de las Iglesias particula-*

res del mismo continente americano” (CAM 2). Al retomar la historia de manera creativa en los encuentros de Puebla, Medellín y Santo Domingo, con los hitos históricos del V Centenario y el paso al nuevo milenio, la dimensión evangelizadora que hizo surgir la Iglesia en América se hace fuerza renovadora.

El Papa, además, recuerda en numerosos textos que la fuente de la verdadera evangelización, fruto del Espíritu, es la santidad de vida. Así en las palabras que dirigía al CAM 2: *“Desde el inicio de la evangelización y a lo largo de su interesante historia, el Espíritu del Señor ha suscitado en esas benditas tierras hermosos frutos de santidad en hombres y mujeres que, fieles al mandato misionero del Señor, han entregado su propia vida al anuncio del mensaje cristiano, incluso en condiciones y circunstancias heroicas. En la base de este maravilloso dinamismo misionero estaba, sin duda, su santi-*

dad personal y también la de sus comunidades. Un renovado impulso de la misión ad gentes, en América y desde América, exige también hoy misioneros santos y comunidades eclesiales santas” (Mensaje del Papa al

CAM 2 y COMLA 7). Y añadía: “[...] responded con prontitud, pues, al llamado del Señor. ¡Manifestad el deseo de ser testigos gozosos y apóstoles entusiastas del Evangelio...!”.

III. Rasgos específicos de la misión en y desde América

Esta necesidad de una vida llena del Espíritu se muestra acuciante al comprobar los rasgos específicos de la misión en América: la búsqueda de la civilización del amor.

– *Calidad de vida frente al mayor empobrecimiento y desigualdad.* Hoy desgraciadamente como ayer, sin que esto haya cambiado en estas últimas décadas, los rostros concretos de niños, jóvenes, indígenas, campesinos, obreros, desempleados..., golpeados por la creciente pobreza, “son rasgos sufrientes de Cristo y continúan interpelándonos” (cf. Puebla 31-39).

Es esta desigualdad y empobrecimiento una de las causas de la emigración: dentro de los países, hacia las grandes y deshumanizadas barriadas de las periferias de las urbes; y fuera de sus propios países, hacia otros más ricos, sea en la misma América o en Europa. El deterioro económico desde los años 80 ha provocado un empobrecimiento de la América pobre precisamente en las décadas en que se esperaba lo contrario. Se ha producido, igual que a nivel mundial, el fenómeno de la mayor brecha entre riqueza y pobreza: no se ha regularizado el sistema, ni se han corregido sus errores, que han provocado estallidos sociales incluso en Argentina, cuyos niños famélicos pudo ver por televisión el mundo entero. La globalización ha generado más pobreza y exclusión. Así, por ejemplo, el 10% más rico de la ciudad de Buenos Aires tiene 195 veces más que el 10% más pobre. Sólo el 47% de los jóvenes de zonas urbanas han mejorado su nivel educativo con respecto a sus padres, y en las zonas rurales el porcentaje es sólo del 28%. Los obispos en Puebla ya habían dicho: “Desde el seno de los diversos países del continente está

subiendo hasta el cielo un clamor cada vez más tumultuoso e impresionante. Es el grito de un pueblo que sufre y que demanda justicia, libertad y respeto a los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos” (Puebla 87). En resumen, para los obispos americanos la realidad de América les lleva a hablar de miseria más que de pobreza.

– *Calidad de vida frente al deterioro de las relaciones humanas.* Esto, especialmente en el desarraigo del entorno familiar y social que suele darse con la emigración sin integración, así como en el efecto devastador del deterioro que supone la corrupción a diversos niveles, la economía criminalizada por el narcotráfico, la pérdida de valores morales y la ruptura generacional y educativa constante en el mundo moderno, el menosprecio de la vida, especialmente en algunos países o zonas, etc.

La fuerza evangelizadora de la Iglesia, viva y misionera, debe generar vida, debe regenerar la dignificación del ser humano, imagen y semejanza del Creador. Los obispos americanos son conscientes de que la labor de la Iglesia “no ha logrado que los valores evangélicos se traduzcan en compromisos cotidianos”, mientras que el Papa en los ochenta ya exhortaba: “El próximo centenario del descubrimiento y de la primera evangelización nos convoca pues a una nueva evangelización de América Latina, que despliegue con más vigor –como la de los orígenes– una potencial santidad, un gran impulso misionero, una vasta creatividad catequética, una manifestación fecunda de colegialidad y comunión, un combate evangélico por la dignificación del hombre, para generar desde el seno de América Latina un gran futuro de esperanza” (Juan Pablo II, discurso al CELAM, 1987).

IV. "Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos" (Mt 5,10)

Ante estas realidades, se sienten como propias las palabras del Papa: *"Después de mis viajes pastorales a diferentes naciones, he llegado a la íntima convicción de que la humanidad aguarda, cada vez con mayor anhelo, 'la plena manifestación de los hijos de Dios' (Rm 8,19). [...] Millones de hombres y mujeres que no conocen a Cristo, o tan sólo lo conocen superficialmente, viven a la espera –a veces no consciente– de descubrir la verdad sobre el hombre y sobre Dios, sobre la vía que lleva a la liberación del pecado y de la muerte. Para esta humanidad que anhela o que siente nostalgia de la belleza de Cristo, de su luz clara y serena que resplandece sobre la faz de la tierra, el anuncio de la Buena Noticia es una tarea vital e inderogable"* (Mensaje del Papa al CAM 2, n. 3).

El espíritu misionero como expresión de santidad de vida cristiana lleva a la bienaventuranza de la justicia. Lleva a la nueva evangelización en tantas partes de América, y a la primera evangelización o la continuación de ella, en tantas otras; y lleva a la misión *ad gentes*. Porque es el mismo amor a Cristo y al hermano el que nos abre a todo el continente americano y a toda la humanidad: *"Ello obliga a la Iglesia universal, y en particular a la Iglesia en América, a permanecer abierta a la misión ad gentes. El programa de una nueva evangelización en el continente, objetivo de muchos proyectos pastorales, no puede limitarse a revitalizar la fe de los creyentes rutinarios, sino que ha de buscar también anunciar a Cristo en los ambientes donde es desconocido. Además, las Iglesias particulares de América están llamadas a extender su impulso evangelizador más allá de sus fronteras continentales. No pueden guardar para sí las inmensas riquezas de su patrimonio cristiano. Han de llevarlo al mundo entero y comunicarlo a aquellos que todavía lo desconocen"* (EAm 74).

La pobreza más profunda es la que deriva de la falta de fe. La pobreza de medios apostólicos en América sólo podrá solucionarse con la lógica evan-

gética de contribuir a la misión universal dando *"desde nuestra propia pobreza"* (RM 64; Puebla 368). El Cardenal-Arzobispo de Tegucigalpa, Monseñor Óscar Rodríguez, decía que el continente americano tiene el 50% de los católicos del mundo, pero que todavía no tiene el 50% de los misioneros del mundo. Y en su ponencia en el CAM 2, "La misión desde la pequeñez, la pobreza y el martirio", indicaba: *"La misión que podemos impulsar [...] se funda en la pobreza y es llevada a cabo por hombres y mujeres que no tienen otros recursos para el anuncio del Evangelio que un corazón sincero, lleno de fe y esperanza [...]. Efectivamente, los medios y recursos humanos, sean financieros, técnicos o de personal, que otras Iglesias y en otros tiempos pudieron poner al servicio de la misión, ya no están a nuestro alcance. Queremos seguir siendo apóstoles de Jesús desde nuestras humildes y sencillas posibilidades"*.

Además, en las condiciones de lucha por la dignidad del hermano y por la justicia, la misión se realiza también desde el martirio. Monseñor Óscar Romero, Roberto Joaquín Ramos, Monseñor Isaías Duarte, el Cardenal Juan Jesús Posadas, Monseñor Juan Gerardi y varios –casi cada año– sacerdotes y religiosos y laicos... nos recuerdan y estimulan a no perder de vista que *"sólo una Iglesia inmersa en la historia y abierta al Espíritu del Resucitado se convierte en sujeto responsable de la misión. [...] la historia de la evangelización es siempre historia de sangre martirial como semilla de cristianos. Esta rica experiencia martirial nos dará la fuerza y convicción para mantenernos firmes frente al sufrimiento y ante las dificultades"* (Monseñor Óscar Rodríguez, *ibid.*). En definitiva, se trata de buscar el "encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América" (tema de la exhortación *Ecclesia in America*), para con Él ir *"por el mismo sendero, es decir, por el sendero de la pobreza, la obediencia, el servicio y la inmólación propia hasta la muerte, de la que surgió victorioso por su resurrección"* (AG 5).

Para la reflexión personal

Se proponen algunas ideas para ahondar en el tema:

- 1 Como un reflejo de la propia vida de Monseñor Óscar Romero, como un testimonio más de la vida misionera en América, se ofrece aquí una de las muchas oraciones del sacerdote jesuita barcelonés Luis Espinal. Cuando aquél era asesinado en El Salvador, a éste se le enterraba en Bolivia tras cruel secuestro y tortura.

GASTAR LA VIDA

Jesucristo ha dicho: “*Quien quiera economizar su vida, la perderá; y quien la gaste por Mí, la recobrará en la vida eterna*”. Pero a nosotros nos da miedo gastar la vida, entregarla sin reservas. Un terrible instinto de conservación nos lleva hacia el egoísmo, y nos atenaza cuando queremos jugarla la vida. Tenemos seguros por todas partes, para evitar los riesgos. Y sobre todo está la cobardía... Señor Jesucristo, nos da miedo gastar la vida. Pero la vida Tú nos la has dado para gastarla; no se la puede economizar en estéril egoísmo. Gastar la vida es trabajar por los demás, aunque no paguen; hacer un favor al que no va a devolver; gastar la vida es lanzarse aun al fracaso, si hace falta, sin falsas prudencias; es quemar las naves en bien del prójimo. Somos antorchas que sólo tenemos sentido cuando nos quemamos; solamente entonces seremos luz. Libranos de la prudencia cobarde, la que nos hace evitar el sacrificio y buscar la seguridad. Gastar la vida no se hace con gestos ampulosos y falsa teatralidad. La vida se da sencillamente, sin publicidad, como el agua de la vertiente, como la madre da el pecho al niño, como el sudor humilde del sembrador. Entréanos, Señor, a lanzarnos a lo imposible, porque detrás de lo imposible está tu gracia y tu presencia; no podemos caer en el vacío. El futuro es un enigma, nuestro camino se interna en la niebla; pero queremos seguir dándonos, porque Tú estás esperando en la noche, con mil ojos llenos de lágrimas.

¿Te animarías a hacer tu propia oración de “Gastar la vida”?

- 2 Enumera las características que a tu juicio tiene la fe y religiosidad de los creyentes americanos. ¿Cuáles pueden ser sus causas? ¿Qué está suponiendo la globalización para América?

Para el trabajo en grupos

Además de las propuestas para la reflexión personal, puede avanzarse en la comprensión del tema con otras actividades como:

- 1 Reflexionad sobre el resurgimiento en América de los grupos minoritarios de tipo pentecostal, las llamadas sectas. ¿Por qué son tantas y tan poderosas en América?
- 2 Entrad en la *web* y buscad, por ejemplo, la página de la oficina de canonización de Monseñor Romero (www.romeroes.com). Allí rastread el elenco de testimonios de vidas, de todo el pueblo de Dios, entregadas en la América reciente.
- 3 ¿Qué sugiere la frase “Quien no tenga la valentía de hablar a favor del hombre, no tiene derecho a hablar de Dios”? ¿Qué os sugiere el que la frase sea de Luis Espinal?

TESTIMONIO

UN ROSTRO DEL COMPROMISO

Óscar Arnulfo Romero, de natural sencillo y tímido: sólo desde el Espíritu se comprende que se convirtiera en un “implacable” defensor de la dignidad humana y que su imagen traspasara las fronteras nacionales por el hecho de ser “voz de los sin voz”.

En El Salvador la violencia avanzaba. En junio de 1975 se produjo el suceso de “Las Tres Calles”, cuando un grupo de campesinos que regresaban de un acto litúrgico fueron asesinados sin compasión, incluso criaturas inocentes. El informe oficial hablaba de supuestos subversivos armados; las “armas” no eran más que las biblias que los campesinos portaban. Los sacerdotes de la diócesis, sobre todo los jóvenes, pidieron a Mons. Romero que hiciera una denuncia pública sobre el hecho y que acusara a las autoridades militares del siniestro. Él no había comprendido que detrás de las autoridades civiles y militares, detrás del mismo Presidente de la República, Arturo Armando Molina, que era su amigo personal, había una estructura de terror que eliminaba todo lo que pareciera atentar contra los intereses de “la patria”, que no eran más que los intereses de los sectores pudientes de la nación. Mons. Romero creía ilusamente en el Gobierno, éste era su grave error.

Poco a poco comenzó a enfrentarse a la dura realidad de la injusticia social. Sus amigos ricos eran los mismos que negaban un salario justo a los campesinos; esto le empezó a incomodar: el estado de miseria estaba llegando muy lejos como para quedarse a la espera. La situación se agudizó y las relaciones entre el pueblo y el gobierno se fueron agrietando. En ese ambiente de injusticia, violencia y temor, Mons. Romero fue nombrado Arzobispo de San Salvador el 3 de febrero de 1977, y tomó posesión el 22 del mismo mes, en una ceremonia muy sencilla. Tenía 59 años de edad y su designación fue para muchos una gran sorpresa.

El 12 de marzo de 1977 se dio la noticia del asesinato del padre Rutilio Grande. Luego serían asesinados otros sacerdotes: Alfonso Na-

varro; Ernesto Barrera; en un centro de retiros, el padre Octavio Ortiz y cuatro jóvenes más; por último, los padres Rafael Palacios y Alirio Napoleón Macías. La Iglesia sintió en su carne el odio de la violencia desatada en el país. Mons. Romero tenía en contra sectores poderosos y la estructura gubernamental que alimentaba la violencia en la sociedad salvadoreña, así como nacientes organizaciones político-militares de izquierda, que él criticó duramente en varias ocasiones por su empeño en conducir al país a una revolución.

Mons. Romero empezó a sufrir una campaña contra él: editoriales en los periódicos más importantes, anónimos..., donde se le insultaba, se le calumniaba y se amenazaba su integridad física. Muchos de los sectores poderosos y algunos obispos y sacerdotes se encargaron de manchar su nombre, incluso llegando a oídos de las autoridades de Roma. Mons. Romero sufrió mucho con esta situación. Ya a finales de 1979, él sabía el inminente peligro que le acechaba y muchas veces hizo referencia a ello, consciente del temor humano, pero más consciente del temor a Dios, a no obedecer la voz que suplicaba interceder por aquellos que no tenían nada más que su fe en Dios: los pobres.

En febrero de 1980 hubo un atentado en la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús, que casi acaba con la vida de Mons. Romero y muchos fieles congregados. El domingo 23 de marzo de 1980 Mons. Romero pronunció su última homilía, considerada por algunos como su sentencia de muerte debido a la dureza de su denuncia: “*En nombre de Dios y de este pueblo sufrido... les pido, les ruego, les ordeno en nombre de Dios, CESE LA REPRESIÓN*”. El 24 de marzo de 1980 Monseñor **Óscar Arnulfo Romero Galdámez** fue asesinado de un certero disparo, aproximadamente a las 6.25 p.m., mientras oficiaba la Eucaristía en la Capilla del Hospital La Divina Providencia, exactamente en el momento de preparar la mesa para recibir el Cuerpo de Jesús.

ORACIÓN

ORACIÓN POR AMÉRICA

*Señor Jesucristo, te agradecemos
que el Evangelio del Amor del Padre,
con el que Tú viniste a salvar al mundo,
haya sido proclamado ampliamente en América
como don del Espíritu Santo
que hace florecer nuestra alegría. [...]
Aumenta, Señor, nuestra fe y amor a Ti,
que estás presente
en tantos sagrarios del Continente.*

*Concédenos ser fieles testigos de tu Resurrección
ante las nuevas generaciones de América,
para que conociéndote te sigan
y encuentren en Ti su paz y su alegría.
Sólo así podrán sentirse hermanos
de todos los hijos de Dios dispersos por el mundo. [...]*

*Haz que tu Iglesia florezca en América
y multiplique sus frutos de santidad.
Enséñanos a amar a tu Madre, María,
como la amaste Tú.
Danos fuerza para anunciar con valentía tu Palabra
en la tarea de la nueva evangelización,
para corroborar la esperanza en el mundo.*

*¡Nuestra Señora de Guadalupe, Madre de América,
ruega por nosotros!*

(EAm 76)